

Novena a
NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

En el nombre del Padre,
Y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

Primer día
Todo empieza en el Monte Carmelo

Oración inicial

Concédenos, Señor, la poderosa intercesión de la gloriosa Virgen María, nuestra Señora del Carmen, para que, con la ayuda de su protección, podamos llegar hasta el monte de salvación, que es Cristo. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Iluminación Bíblica

“Dijo Elías a Ajab: “Sube, come y bebe, porque ya se oye el rumor de la lluvia.” Subió Ajab a comer y beber, mientras que Elías subía a la cima del Carmelo, y se encorvó hacia la tierra poniendo su rostro entre las rodillas. Dijo a su criado: “Sube y mira hacia el mar.” Subió, miró y dijo: “No hay nada.” Él dijo: “Vuelve.” Y esto siete veces. A la séptima vez dijo: “Hay una nube como la palma de un hombre, que sube del mar.” (1º. Reyes 18, 41-44ª).

Reflexión

Nos ubicamos en el siglo IX A.C. El Monte Carmelo se encuentra al noroeste de Palestina, cerca de Nazaret de Galilea, al norte de Israel, en la ciudad de Haifa, con espléndida vista sobre el mar mediterráneo.

Reina en Israel, Ajab, quien hace el mal a los ojos de Yahveh. Toma por mujer a Jezabel, quien sirve a Baal postrándose ante él. El pueblo es inducido, así, a la idolatría.

Elías, profeta, una de las personalidades cumbres de la historia religiosa de Israel, denuncia la infidelidad del rey y de su pueblo. Viene la sequía, castigo al establecimiento del culto a Baal. Elías lucha contra los profetas del falso dios y los derrota. El pueblo reconoce, entonces, que Yahveh es el único Dios que convierte a él los corazones, y Elías su servidor.

La nube que sube del mar, anuncia el fin de la sequía y se produce la gran lluvia que trae la vida. Según la tradición patrística, la pequeña nube representaba a nuestra Señora y su intercesión en favor de la humanidad. Ella, como Madre del Mesías, es portadora de salvación para nosotros.

Por lo tanto, nuestra veneración a la Madre de Dios, nos conduce a tributar culto al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, rechazando toda tentación de idolatría. Más aún, según el plan de Dios, en María “todo está referido a Cristo y todo depende de Él.” (Pablo VI, El Culto a María 25).

Gozos

**Pues eres de nuestro consuelo,
el medio más poderoso,
sé nuestro amparo amoroso,
Madre de Dios del Carmelo.**

I

Desde que en la nubecilla, que sin mancha te figuró,

de Virgen Madre adoró Elías la maravilla,
a tu culto capilla erigió en primer modelo.

Tan primeros para ti los hijos de Elías fueron,
que por timbre merecieron ser de la Madre de Dios.
Es título que por ti les dio su heredado anhelo. (Coro).

II

Por eso tú honras tantas, Señora, al Carmelo hiciste,
que, viviendo, le asististe mil veces con tus plantas:
con tus pláticas santas, doblaste su antiguo celo.
Del Carmelo descendieron de Elías sus sucesores,
y en la Iglesia coadjutores de los apóstoles fueron:
del Evangelio esparcieron la verdad por todo el suelo. (Coro).

III

A San Simón, General, el escapulario diste,
insignia que nos pusiste de hijos para señal:
contra el incendio infernal es defensivo consuelo.
Quien bien viviere y muriere con tal señal, es notorio
que por ti del purgatorio saldrá presto, si allí fuere:
por tu patrocinio espere tomar a la gloria el vuelo. (Coro).

IV

Tu escapulario santo, escudo es tan verdadero,
que no hay plomo ni hay acero de quien reciba quebranto,
puede, aunque es de lana, tanto, que vence al fuego y al hielo.

¿Por qué temes, hijo amado, - le dice a Pedro Tomás –
por tu religión? ¡Jamás faltará este Orden Sagrado!
Queda, hijo consolado, pues le miro desde el cielo. (Coro).

V

De tu Carmelo, flores son la variedad de Santos,
Profetas, Mártires tantos, Vírgenes y Confesores,
Pontífices y Doctores que hacen tu Monte cielo.
Dando culto a tu honor, durará siempre el Carmelo,
porque así lo alcanzó el celo de Elías su fundador,
cuando Cristo en el Tabor mostró su gloria sin velo. (Coro).

Oración final

Madre nuestra muy amada, Virgen del Carmen, que dijiste que tu santo escapulario es signo de eterna salvación; acoge piadosa a quienes imploramos tu amparo protector.

Flor del Carmelo, embalsama con tus suaves aromas el jardín de nuestras almas. Estrella de los mares, naveguemos con tu ayuda poderosa por este mar tempestuoso, y lleguemos con rumbo certero a las seguras y apacibles playas de la eternidad.

Sea así, Madre nuestra, y mientras besamos con ternura tu santo escapulario, te saludamos como a la feliz porque ha creído, pidiendo la gracia que en esta novena esperamos conseguir de tu maternal corazón. Amén.

- Se entonan tres Avemarías.

Segundo día

Privilegio y compromiso de portar el Escapulario

Oración inicial (pág. 2)

Iluminación Bíblica

“Sucedió que, estando Jesús diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer de entre la gente, y dijo: “¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!” Pero él dijo: “Dichosos más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la llevan a la vida.” (Lucas 11, 27-28).

Reflexión

Alrededor del siglo XII, surge la Orden Religiosa de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Un grupo de ermitaños construyeron un oratorio, en medio de sus celdas, dedicado a su patrona, la Virgen María.

El patriarca San Alberto de Jerusalén, les entregó una fórmula de vida que sintetiza el ideal del Carmelo: vida contemplativa, meditación de la Sagrada Escritura y trabajo.

San Simón Stock, religioso inglés, perteneció a la Orden del Carmelo. Llegó a ser superior de la Orden en Inglaterra y a él Nuestra Señora le entregó el Escapulario del hábito Carmelita, diciéndole: “Recibe, queridísimo hijo mío, este Escapulario de tu Orden. Será el distintivo del privilegio que he obtenido para ti y para todos los Carmelitas; quienquiera que muera revestido con este santo Escapulario no sufrirá el fuego eterno.”

Quien porta el Escapulario expresa así su amor y consagración a María Santísima, confía en su protección y se compromete, como Ella, a escuchar la Palabra de Dios y a llevarla a la vida.

El Escapulario es un compromiso de seguir a Jesús en la fe, unidos a toda la Iglesia; es una llamada a permanecer cercanos a María; es mostrar la belleza de una vida según el Evangelio, para que otros se sientan invitados a vivir como discípulos misioneros del Señor.

Gozos (pág. 3)

Oración final (pág. 5)

Tercer día

El valor eminente de la Vida Consagrada

Oración inicial (pág. 2)

Iluminación Bíblica

“Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones, en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad.” (1^a. Corintios 12, 4-11).

Reflexión

La Iglesia considera la vida consagrada como un don particular que la enriquece. “Han crecido, en efecto, diversas formas de vida, solitaria o comunitaria, y diversas familias religiosas que se desarrollan para el progreso de sus miembros y para el bien de todo el Cuerpo de Cristo.” (Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia 43).

Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, movidos por el Espíritu Santo, impulsaron la reforma de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo, procurando la búsqueda apasionada de Dios, como sucediera

con los primeros ermitaños, seguidores del ejemplo del profeta Elías. Surgió, así, la Orden de los Carmelitas Descalzos – siglo XVI -.

Al Beato español Francisco Palau, debemos la fundación de las Carmelitas Misioneras, enviadas a ser palabra profética en el interior de la Iglesia y del mundo, desde la fraternidad – siglo XIX -.

A tantos otros Santos Fundadores debemos la creación de Órdenes Religiosas como las de los Benedictinos, Agustinos, Franciscanos, Dominicos, Mercedarios, Jesuitas, Filipenses...”Sí, en verdad, la Iglesia les debe muchísimo.” (Pablo VI, El Anuncio del Evangelio 69).

También nosotros, en el tercer día de nuestra novena, damos gracias a Dios por el don de la Vida Consagrada. Invocando a Nuestra Señora del Carmen, oramos por las vocaciones de quienes se sienten llamados a seguir más de cerca a Cristo como lo único necesario, dejándolo todo por Él, escuchando sus palabras y preocupados por la extensión del Reino de Dios.

Gozos (pág. 3)

Oración final (pág. 5)

Cuarto día

Vocación y Misión de la Virgen María

Oración inicial (pág. 2)

Iluminación Bíblica

“Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.” Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás

por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.” (Lucas 1, 26-33).

Reflexión

Hemos contemplado en los tres primeros días de nuestra novena, el origen de la advocación mariana de Nuestra Señora del Carmen, el significado del Escapulario y el valor eminente de la vida religiosa. A partir de hoy, contemplamos la vida de María y el modo como Ella nos conduce al encuentro con Cristo, para ser sus discípulos misioneros.

Como María, todos recibimos el amoroso llamado del Señor, a la vida, al bautismo, a la santidad. La vocación y la misión son inseparables. María es llamada para ser Madre del Salvador y de la Iglesia. Ella responde con profunda fe, con disponibilidad total: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.”

Alegrémonos, Dios cuenta con nosotros. Nos invita a colaborar con él en su obra de salvación, nos confía una misión a la cual nos habilita, en la cual nos acompaña. La vida de familia, las diversas actividades profesionales y sociales, el trabajo diligente y responsable, el servicio abnegado a los que sufren.

Gozos (pág. 3)

Oración final (pág. 5)

Quinto día

“¡Feliz la que ha creído!”

Oración inicial (pág. 2)

Iluminación Bíblica

“En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!” (Lucas 1, 39-45).

Reflexión

Llegada la plenitud de los tiempos, María, misionera, corre presurosa por la montaña, para compartir con Isabel la felicísima noticia: Dios nos envía a su Hijo, mediante la llena de gracia. Al anuncio, María une su disponibilidad para servir a su prima, anciana, que se apresta a dar a luz al precursor de Jesús, nuestro Salvador.

Llena de Espíritu Santo, exclama Isabel: “Dichosa tú, que has creído”. Nosotros, con toda la Iglesia proclamamos: “¡Dichosa tú, que avanzaste en la peregrinación de la fe!” He aquí la grandeza de María. “Ella es la creyente en quien resplandece la fe como don, apertura, respuesta y fidelidad. Es la perfecta discípula que se abre a la palabra y se deja penetrar por su dinamismo: Cuando no la comprende y queda sorprendida, no la rechaza o relega; la medita y la guarda. Y cuando suena dura a sus oídos, persiste confiadamente en el diálogo de fe con Dios que le habla” (Puebla 296).

Hoy invoquemos a María como la Madre educadora de la fe , don recibido en el bautismo y tarea de todos los días, porque la fe tiene siempre que ver con el momento presente, de gozos y esperanzas, de tristezas y angustias, pero, ante todo, de plena confianza en Dios.

Gozos (pág. 3)

Oración final (pág. 5)

Sexto día

María canta su alegría

Oración inicial (pág. 2)

Iluminación Bíblica

“Y dijo María: Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador, porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia – como había anunciado a nuestros padres - en favor de Abraham y de su linaje por los siglos.” (Lucas 1, 46-55).

Reflexión

La llena de gracia desborda de gozo en su corazón y entona su oración agradecida al Señor. El “Magnificat” es el salmo de María. Se reconoce inmensamente amada por Dios. Proclama el proyecto divino de liberación: un mundo en donde no tienen espacio la soberbia, la injusticia, la inequidad; un mundo en donde se revela la misericordia de Dios con los humildes y los pobres.

Cada uno de nosotros debiera entonar su propio “Magnificat”. ¡Claro que tenemos motivos para dar gracias a Dios! Un canto de alabanza que nos comprometa con un estilo de vida humilde, fraterno, solidario y justo.

Como Jesús, como María, ponernos radicalmente del lado de los pobres y excluidos. Testigos de la misericordia del Padre, mostrarnos compasivos, benévolos, tolerantes, sembradores de la esperanza en las vidas de cuantos comparten nuestro camino.

Gozos (pág. 3)

Oración final (pág. 5)

Séptimo día

María Intercesora

Oración inicial (pág. 2)

Iluminación Bíblica

“Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: “No tienen vino.” Jesús le responde: “¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.” Dice su madre a los sirvientes: “Haced lo que él os diga.” Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.” (Juan 2, 1-5.11).

Reflexión

María, participe de la alegría de aquellos novios, se da cuenta que se agota el vino, por lo tanto, está a punto de echarse a perder la fiesta de su vida. Pero, allí se encuentra Jesús, y a él se dirige intercediendo en favor de aquellos esposos. Aún no llegada su hora, Jesús accede a la intercesión de María. Se sucede el primero de los milagros y se confirma la fe de sus discípulos en él.

También nosotros acudimos hoy a la intercesión de Nuestra Señora del Carmen, rogándole que nos alcance la gracia de ser mejores cristianos. Ella, “la fiel acompañante del Señor en todos sus caminos” (Puebla 292), nos enseñe a centrar nuestra vida en Cristo, Camino, Verdad y Vida.

Imploramos su intercesión de Madre, por la Iglesia, cuya vocación y dicha es la evangelización. Iglesia misionera, en salida: “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (Francisco, La Alegría del Evangelio 20).

Le rogamos a María Intercesora, por la paz del mundo, de Colombia. “A construir con decisión y sin miedo un país mejor, permitiendo que nuestras profundas raíces cristianas nos muevan cada vez más a la práctica de la justicia, al diálogo y a la fraternidad” (Mensaje de los obispos de Colombia de febrero 17 de 2022, 9).

Gozos (pág. 3)

Oración final (pág. 5)

Octavo día

María, la virgen fiel

Oración inicial (pág. 2)

Iluminación Bíblica

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.” (Juan 19, 25-27).

Reflexión

“La Bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz. Allí, por voluntad de Dios, estuvo de pie, sufrió intensamente con su Hijo y se unió a su sacrificio con corazón de Madre que, llena de amor, daba su consentimiento a la inmolación de su Hijo como víctima.” (Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia 58).

La presencia de María al lado de la cruz de Jesús, representa para nosotros un modelo de fidelidad. Como discípulos misioneros, somos llamados “fieles de Cristo”, responsables de vivir de acuerdo con lo que creemos. Ajustando nuestra vida a la adhesión firme al Señor y a la Iglesia.

El tiempo que vivimos, de transición cultural, de profundos cambios en las formas de pensar y de actuar, de luces y sombras en la vida de la sociedad y de las familias, reclama de nosotros una fidelidad como la de María, cuyo “hágase en mí según tu palabra” en la Anunciación, encuentra su plenitud en el “hágase en mí” silencioso que repite al pie de la cruz.

Gozos (pág. 3)

Oración final (pág. 5)

Noveno día

María, Madre de la Iglesia

Oración inicial (pág. 2)

Iluminación Bíblica

“Todos ellos (la Iglesia de Jerusalén) perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.” (Hechos de los Apóstoles 1, 14).

Reflexión

Nuestra Novena culmina proclamando a María, como lo hiciera San Pablo VI en el Concilio Vaticano II, como “Madre de la Iglesia”.

“Es Madre de la Iglesia porque es Madre de Cristo, Cabeza del Cuerpo místico. Además, es nuestra Madre “por haber cooperado con su amor” (Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia 53) en el momento en que del corazón traspasado de Cristo nacía la familia de los redimidos; “por eso es nuestra Madre en el orden de la Gracia” (Constitución sobre la Iglesia 61). Vida de Cristo que irrumpe victoriosa en Pentecostés, donde María imploró para la Iglesia el Espíritu Santo vivificador.” (Puebla 287).

Que el fruto de nuestra Novena sea el acrecentar nuestro amor a María, el imitar a la perfecta discípula de Jesús, el cultivar una auténtica piedad mariana llevando a la vida el Evangelio, construyendo el Reino de Dios, perseverando como humildes servidores del Señor y de la Iglesia.

Gozos (pág. 3)

Oración final (pág. 5)

APÉNDICE

Oración de Bendición del Escapulario

Oh Dios, que llamas a la plenitud de la vida cristiana
y a la perfección de la caridad
a los que han renacido del agua y del Espíritu Santo,
mira con bondad a estos servidores tuyos
que reciben con devoción
este escapulario en honor de santa María Virgen,
y haz que sean imagen de Cristo, tu Hijo,
y así, terminado felizmente su paso por esta vida,
con la ayuda de la Virgen Madre de Dios,
sean admitidos al gozo de tu morada.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración de bendición de los vehículos

Dios grande y misericordioso,
ni la distancia ni el tiempo
pueden separar de ti a los que tú proteges;
te pedimos por los que usen este vehículo:
que, bajo el amparo de Nuestra Señora del Carmen,
experimenten siempre la compañía de Cristo,
camino, verdad y vida,
que vive y reina contigo, por los siglos de los siglos.
Amén.

